



Revista Chilena de Neuropsiquiatría

ISSN: 0034-7388

directorio@sonepsyn.cl

Sociedad de Neurología, Psiquiatría y  
Neurocirugía de Chile  
Chile

Cartier R., Luis

El HTLV-I Un virus que preocupa

Revista Chilena de Neuropsiquiatría, vol. 47, núm. 1, marzo, 2009, pp. 7-8

Sociedad de Neurología, Psiquiatría y Neurocirugía de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=331527715001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## El HTLV-I Un virus que preocupa

### HTLV-I a virus of concern

Luis Cartier R.<sup>1</sup>

Más vale prevenir que curar. El 9 de Diciembre del año 2008 el Ministerio de Salud envió una circular preventiva, dirigida a los bancos de sangre para salir al encuentro de este esquivo virus. EL HTLV-I es el primer retrovirus humano identificado; es linfotrópico y afecta los linfocitos T, (Human T Lymphotropic Virus type I) de allí lo de HTLV-I. Fue identificado en 1980 y en Chile se encontró en el año 1989, en pacientes con patología neurológica. Desde entonces los neurólogos hemos insistido en la necesidad de su control.

Es un virus oncogénico que vive entre nosotros hace cientos de años. Ingresó desde las frías estepas siberianas con aquellos intrépidos inmigrantes-invasores que ocuparon nuestra América hace 10.000 años. Nadie pudo imaginar que esos aguerridos cazadores que a punta de lanza y valor cazaban a los mastodontes y convivían en profundas cuevas con milodones traían, cual bomba de tiempo, la destrucción en su seno. En los siglos XVI y XVII, disimulados en el corazón de los esclavos africanos, el HTLV-I terminó por invadir nuestro continente, llegando con cepas africanas al Caribe y Brasil.

Es difícil concebir tanta astucia e impertinencia malevolente en estructuras tan pequeñas, que escondidas en lo más profundo del ADN de los linfocitos humanos, acechan la vida de sus hospederos, disimulando su presencia.

Cuándo y cómo llegaron a la humanidad, es difícil de imaginar. Sus rutas desde los monos y los homínidos africanos hasta el hombre, todavía no se vislumbra con nitidez. Es un virus antiguo y perfectamente adaptado a las condiciones

biológicas del hombre, evolutivamente exitoso, como sin duda lo habría calificado Darwin. Su condición le ha permitido desarrollar distintas cepas que se han ajustado a distintos grupos humanos.

Entre nosotros este invulnerable enemigo ha dado origen a paraparesias espásticas, linfomas, síndromes sicca, hepatopatías, artropatías y osteopatías que no logran enmascarar su capacidad cancerígena.

La presencia del virus en uno de cada 100 chilenos le concede la medalla olímpica de los virus en nuestro país. Es un guerrillero que se va infiltrando de madres a hijos en la más esencial de las funciones maternas como es la lactancia. Es traicionero, mantiene su incógnita en cientos de portadores asintomáticos y se reparte con la actividad más significativa del amor: El acto sexual.

Se esconde en la sangre de los donantes que intenta salvar la vida de parientes y amigos. Frustra el trasplante de órganos, una de las panaceas del siglo XX, transformando en tragedia la salvación de un enfermo que, junto con recibir la vida, recibe el HTLV-I, que es aún desconocido para muchos "expertos" que miran con ojos del norte la epidemiología del sur.

El Ministerio de Salud parece haber recibido finalmente el mensaje iniciado hace 20 años.

La Sociedad de Neurología Psiquiatría y Neurocirugía se siente parte de la campaña emprendida por el MINSAL y en este número de la Revista Chilena de Neuropsiquiatría se decidió incluir un trabajo sobre el tema, que analiza en perspectiva el estudio de una serie de pacientes seguidos por varios años, donde se pone en evi-

<sup>1</sup> Profesor Titular de Neurología. Facultad de Medicina, Universidad de Chile.

dencia el trabajo silencioso de muchos investigadores chilenos que han hecho importantes aportes para la comprensión y tratamiento de alguna de las enfermedades originadas por este retrovirus multisistémico.

El MINSAL estableció en el punto cuarto del comunicado que “debido a que HTLV-I se puede transmitir por transfusiones de componentes sanguíneos que contienen leucocitos y en vista de la alta seroprevalencia en el país, el tamizaje para este virus deberá realizarse a todas las donaciones

de sangre. Las muestras de donantes positivos por ELISA deben ser enviadas para su confirmación al ISP”. Los portadores deberán ser examinados por neurólogos para descartar patologías neurológicas, la más relevante producida por el virus en este rincón de América. Por ello los neurólogos de SONEPSYN contribuirán decididamente en lo que les corresponde de esta tarea. Creemos que las medidas dictadas por el MINSAL corrigen la desinformación y aseguran un futuro probablemente libre de HTLV-I.